

## Monumentos funerarios célticos.—Las estelas-casas de la provincia de Burgos y sus relaciones con el Occidente de Europa.

---

Desde que a principios del siglo XVIII se descubriese la *pedra formosa* (1), en la Citânia de Briteiros, y muy especialmente, a partir de la fecha en que Francisco Martins Sarmiento emprendiese sus famosas excavaciones en dicha Citânia, ha sido tal monumento objeto de repetidos estudios y hasta víctima de las más variadas hipótesis, que en algunos casos han llegado a extremos pintorescos (2).

En septiembre de 1930, se descubre con motivo de construir la carretera a la Citânia de Briteiros una segunda *pedra formosa in situ*, con lo cual queda definitivamente zanjada la cuestión de para qué sirvieron las *pedras formosas*. Sobre el nuevo monumento de Briteiros disponemos de una excelente monografía descriptiva de Mario Cardozo (3).

Gracias a la descripción circunstanciada que M. Cardozo hace de la nueva *pedra formosa*, y al estudio comparativo de ella, podemos llegar a las siguientes conclusiones: Tales piedras son las fachadas de unos monumentos que hasta el momento actual aparecen en los castros de Briteiros, Sabroso, Saia y Vermoim. Estos monumentos pertenecen a la época romana (siglos I-II d. d. Cristo). Se puede apreciar en las paredes del monumento la acción del fuego.

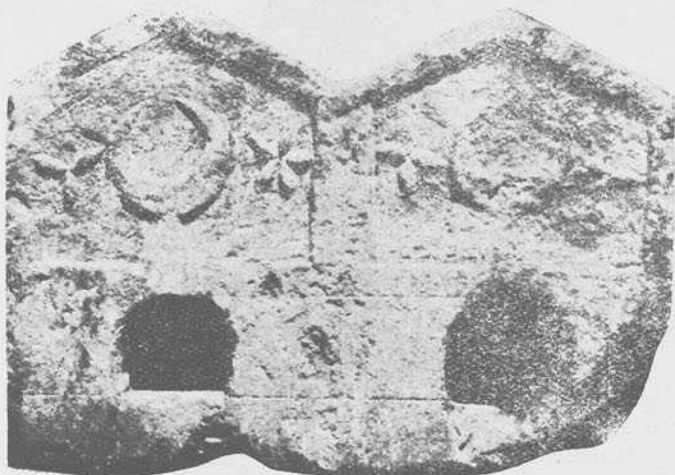
---

(1) M. Cardozo, *A Pedra Formosa, do Museu Arqueológico da Sociedade Martins Sarmiento*. Separata da Revista de Guimaraes. 1929.

(2) J. Cabré y Aguiló, *Una nueva hipótesis acerca de Pedra Formosa, de la Citania de Sabroso*. (Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, vol. I. Madrid, 1922, págs. 74-78), supone fuera un *accubitus* además de atribuir el monumento a Sabroso.

(3) M. Cardozo, *A ultima descoberta arqueológica na Citania de Briteiros e a interpretação da Pedra Formosa*. Guimaraes, 1931.

En lo que M. Cardozo anda con gran cautela, muy digna de loa por cierto, es en la interpretación que pueda darse a tales monumentos. Pues véase lo que él mismo dice: «¿Que podemos nós concluir de positivo àcêrca da interpretação do monumento de Briteiros?— Bem pouco, infelizmente. Mas, a deficiência das nossas asserções não deve ser condenada, porque, quando os dados da investigação rigorosamente scientifica não autorizan que saiamos do campo das conjecturas—, ter a prudência de ignorar constitui também, de certo modo, una sabedoria. Aguardemos, pois, sem precipitações, que o futuro nos conceda mais seguros elementos de estudo, e conveçamo-nos de



que a explicação exacta da notável descoberta de Briteiros, fora de dominio das hipótesis, só poderá obser-se, um dia, perante novos dados que outras escavações mais fecundas venham ainda a fornecer».

Para nosotros los monumentos de Briteiros no dejan lugar a duda sobre su significación: Son monumentos funerarios.

Aunque brevemente, hemos expuesto ya en un reciente trabajo (4), que las pedras formosas no son ni más ni menos que estelas-casas, no siendo yo solo por cierto, quien las haya relacionado, pues más veladamente unos (5), o declaradamente otros (6), lo hicieron ya.

En todo el mundo céltico, o con un *substratum* céltico más o me-

---

(4) J. Martínez Santa-Olalla, *Las estelas funerarias en forma de casa en España*. (Investigación y Progreso, VI, págs. 148-150). Madrid, 1932.

(5) E. Jalhay, Recensión de M. Cardozo, «A Pedra Formosa» 1929 en *Broteria X*, pág. 127.—Lisboa, 1930.

(6) E. Linckenheld, *Les stèles funéraires en forme de maison chez les Mediomatriques et en Gaule* París, Oxford, 1927.

nos intenso, es posible encontrar en un grado mayor o menor de pureza, un tipo de monumentos funerarios especial que son las estelas-casas. Estelas-casas se conocían ya de antiguo, sobre ellas existe una bibliografía bastante nutrida, notablemente a partir del libro de Emile Linckenheld «Les stèles funéraires en forme de maison chez les Mediomatriques et en Gaule» en 1927.

El concepto de sepultura, casa y hogar se nos aparece gracias a los estudios modernos, como una verdadera trinidad, según nos dice



Otto Tschumi en un excelente trabajo (7). Contra esta afirmación, que no otra cosa presupone el hablar de estelas-casas, se han levantado varios arqueólogos a consecuencia de la publicación del libro de F. Behn «Hausurnen» (8), en 1924. Primero, W. Schulz (9) niega que las *Hausurnen* tengan dicho carácter, ya que serían *Speicher*—y *Kochhütten*. F. Oelmann, más tarde plantea el problema de *Hausurnen* oder *Speicherurnen* en un magnífico estudio de base etnológica (10). La discusión está abierta, aunque nosotros creemos firmemente con E. Linckenheld, A. Schober (11) y O. Tschumi, que se

(7) O. Tschumi, *Grab, Haus und Herd in der Urzeit. Ein Beitrag zur Deutung urgeschichtlicher Grabvorkommisse*. (Germania XIV, pág. 121-140).

(8) F. Behn, *Hausurnen*. Berlín, Leipzig, 1924. Bd. 1. Feft 1 der Vorgeschichtliche Forschungen.

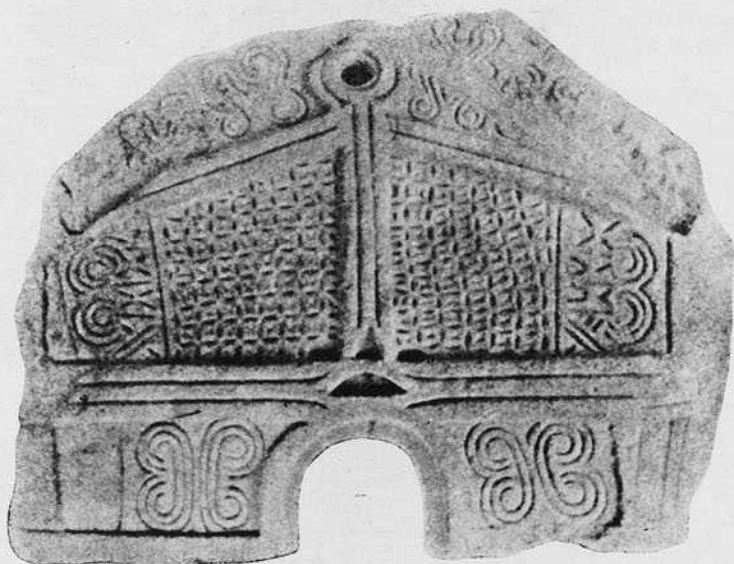
(9) W. Schulz, *Über Hausurnen*. *Mannus* 17, pág. 81.—1925.

(10) F. Oelmann, *Hausurnen oder Speicherurnen?*. Separata de Bonner Jahrbüchern, H. 134—1930.

(11) A. Schober, *Zur Entstehung und Bedeutung der provinzialrömischen*

trata en el caso de nuestras estelas, de casas y no de graneros. Para las otras *Hausurnen*, para las verdaderas urnas y no estelas, creemos de gran peso los argumentos aducidos por F. Oelmann, aunque siempre quede la imposibilidad de una separación absoluta de lo que sea granero o casa.

Las estelas-casas reproducen generalmente con tosquedad la cabaña y la casa de la época de La Tène respondiendo a la idea de que el muerto vive la otra vida en el sepulcro. Este tipo de estelas es una creación céltica bajo el influjo romano, lo que es conveniente advertir para mejor explicarse aspectos tal vez no muy celtas de ellas, y posibles reparos de no hacerlo.



El aspecto y evolución de las estelas, así como la forma en que se nos ofrecen sus necrópolis, lo resumiremos brevemente a base de los estudios hechos por E. Linckenheld en el país de los Mediomátricos y de los nuestros en el país de los Turmódigos (12), o sea en dos puntos tan distanciados como la provincia de Burgos y Lorena, ya que la homogeneidad es tal en líneas generales que no se precisa de diferenciación alguna.

Las necrópolis son de incineración, las estelas van alineadas más o menos en calles, o bien dispuestas en grupos que indicarían per-

---

*Kunst.* Separata de *Jahresheften des österreichischen archaologischen Institutes*, Bd. XXVI.—1930.

(12) J. Martínez Santa-Olalla, *Las ruinas romanas de Pozo de la Sal (Burgos)*, en prensa en *Anuario de Prehistoria Madrileña* II, y 4).

tenencia a distintas familias. La extensión de tales necrópolis es muy varia, ya que en algunos casos, tal es por ejemplo la de Poza de la Sal (Burgos), pasan de tres centenares el número de estelas—en este caso concreto lamentablemente destruídas la mayoría—, por el contrario, en otros, se trata de verdaderos cementerios familiares, tal ocurre en Quintanilla de Bureba (Burgos) en que hubo algunos, muy pocos, enterramientos de este tipo (13). Las estelas se colocaban directamente casi siempre sobre el suelo, y debajo en un hoyo las



cenizas. En gran parte de los casos, siquiera parcialmente, las cenizas iban contenidas en una gran ajuedad que lleva la estela en su cara inferior. En otros casos, la estela va colocada sobre una caja de piedra que hace el papel de verdadera urna cineraria. Algunas veces, en lugar de caja de piedra encontramos cajas rectangulares perfectamente excavadas en la roca, sobre las que se colocaban las estelas, tal ocurre en la región de Trier, en el bosque de Ferschweiler (14).

---

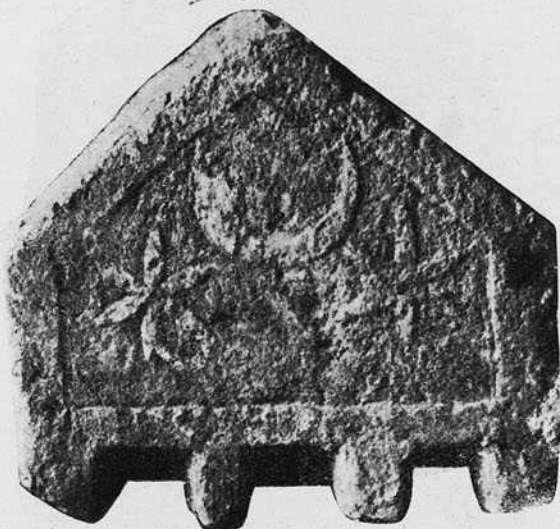
(13) J. Martínez Santa-Olalla, *La Bureba romana*. (Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos, año III, núms. 8 y 9).—1934.

(14) P. Steiner, *Eine vorgeschichtliche Plateaufeste im Treverland*. In Schumacher-Festschrift. Mainz, 1930. Pág. 166 y sig.



Las estelas, consideradas aisladamente, se ofrecen como un bloque de piedra en forma de cuña, que en muchos casos tiene paredes verticales y siempre cubierta a dos vertientes. Su fachada lleva siempre una puerta. La cara inferior tiene un hueco de grandes dimensiones y formas variables en muchos ejemplares.

Tipológicamente evolucionan las estelas-casas como sigue: Una piedra sencillamente cuneiforme y maciza constituye el tipo de partida para toda la serie tipológica; sigue el tipo de *niche à chien*, con dos variantes, ya tenga pared en el fondo o falte ésta. El *niche à chien* constituye un momento de gran interés en la evolución, pues en él, tenemos, precisamente por estar todo hueco, puerta y oquedad para las cenizas, puerta y cámara o habitación de la vivienda fúne-



bre. En el tipo inmediato, que es el de la casa o cabaña bien definida, con paredes verticales ya en los ejemplares más perfectos o evolucionados, se distingue perfectamente una puerta, en muchos casos ya ornamentada que da paso a la cámara o hueco para cenizas, claramente individualizada, ya que hay incluso, si así se quiere llamar, un «corredor» que pone en comunicación una con otra. Este, es ya el tipo perfecto de casa-estela, que variará en sus proporciones, en la decoración, si se quiere, en pequeños detalles, pero que es siempre el prototipo a que referirse. Estas casas-sepulcrales son a veces geminadas, por requerirlo así la doble incineración.

De la auténtica estela-casa, se derivan nuevos tipos, que ahora, en general, no nos interesan y se entremezclan con otros eminentemente romanos. De los tipos derivados, no nos interesa más que uno, por nadie señalado hasta el día: las piedras cupiformes.

Un estudio de las posibles variantes de estelas-casas en Alemania, Francia, España y Portugal, me ha hecho ver que toda una serie de piedras sepulcrales semicilíndricas, o más exactamente prismáticas, con cara superior abombada, iguales a las llamadas cupiformes por J. Leite de Vasconcellos, tienen estrechas relaciones con aquéllas. Después de ver todo un buen número de ejemplares en museos alemanes, franceses y españoles, en que he podido constatar la existencia del hueco para cenizas en la base, como algo muy típico,



no me queda la menor duda de la filiación de tales monumentos funerarios. Gracias a esto hallamos una solución satisfactoria para explicarnos el origen de las piedras cupiformes lusitanas, para las cuales el venerable arqueólogo J. Leite de Vasconcellos (15) no pudo encontrar, cosa natural entonces, una solución adecuada (16).

Otros tipos derivados de la estela-casa podríamos señalar en España y Portugal, así como tipos, que si no derivados, están fuerte-

---

(15) J. Leite de Vasconcellos, *Religioses da Lusitania na parte que principalmente se refere a Portugal*. III. Lisboa, 1913.

(16) Es probable que fuese preciso distinguir entre las piedras verdaderamente cupiformes, en forma de tonel, como las de Cerdeña, que probablemente no llevan el típico hueco para contener las cenizas y las que llevan este. Mas se trata aquí de un problema secundario que debe ser estudiado aparte.

mente influenciados por aquéllos. Esto último nos parece ocurrir fuera de la Península Ibérica, en Hungría y Austria, donde, por ejemplo, existen algunas estelas funerarias romanas (17), probablemente relacionadas con el grupo de estelas-casas.

La misma unidad que hay en la tipología y evolución de las estelas-casas, existe en su decoración. El decorado, puede dividirse por razón de su significado, en dos grupos: simbólico y estrictamente ornamental. Símbolos son los soles, discos, estrellas, rosetones y crecientes lunares. Motivos ornamentales son, provisionalmente, ya que es posible tengan significación simbólica algunos de ellos, vegetales, animales, hombres, objetos de distinta naturaleza, elementos arquitectónicos y figuras geométricas, no incluidas expresamente entre los símbolos.



La decoración de las estelas-casas, se ofrece generalmente pobre y casi siempre monótona, como ritual que es. En España, los ejemplares más ricos, son aquellos en que se ha tratado de representar fielmente una casa de relativa riqueza, por lo que se reproducen distintos elementos arquitectónicos, como pilastras, columnas y arcos, que alguna vez se asocian en conjuntos tales como una serie de arquerías. Otra de las decoraciones más fastuosas de tan modestos monumentos es la de pájaros afrontados.

---

(17) A. Schober, *Die römische Grabsteine von Noricum und Pannonien*. En la serie *Sonderschriften des österreichischen archaologischen institutes in Wien*. Bd. X. Wien, 1923.



Las estelas-casas llevan en muchos casos inscripciones, no siendo raro se refieran a varias personas, por lo que hay en este caso tantas puertas como incineraciones.

De toda una serie de problemas no haremos ni siquiera mención, ya que de momento, para nuestro objeto no interesan, y los hemos de estudiar en una amplia monografía que aparecerá pronto (18). Ahora, no nos importa más que hacer ver cuáles son las características de las estelas-casas y cuál es su expansión, para así poder ver la perfecta verosimilitud, el derecho, que hay a relacionar las estelas-casas con las *pedras formosas*, y afirmar, como hemos hecho ya, que éstas últimas no son otra cosa que una monumental estela-casa.

El monumento funerario a que sirve de fachada la nueva *pedra formosa*, muestra, a qué grandiosa perfección han podido llegar las modestas estelas en forma de casa, que aparecen profusamente allá, en las apartadas montañas de los Vosgos, o en alejadas regiones de Castilla la Vieja.

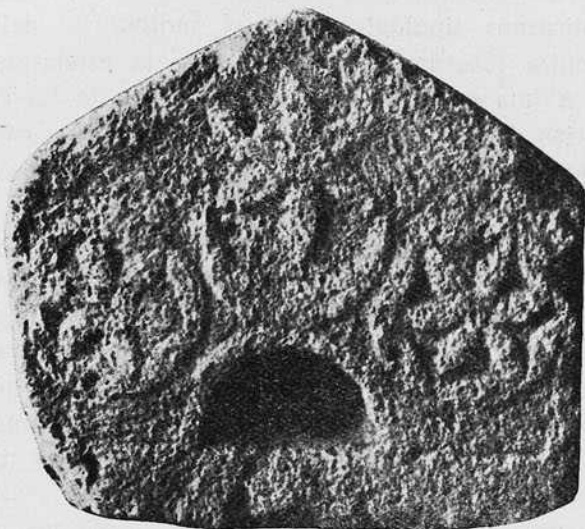
La monumental construcción de Citânia nos plantea un problema difícil de resolver por el momento, y en el cual toda prudencia es

---

(18) No dejaremos pasar sin embargo, la ocasión de recordar el problema interesante que plantean las estelas de la necrópolis de Montefortino, perteneciente a los Senones, y que se fecha exactamente en el siglo IV. a. d. Cristo, esto es, casi cuatro siglos antes de nuestras estelas-casas. Véase sobre ella: E. Brizio, *Il sepolcreto gallico di Montefortino*. En Monumenti antichi dei Linceo, IX. 1901. E. Linckenheld, loc. cit., y bibliografía por él dada. Recientemente P. Jacobsthal, *Keltischer Grabpfiler aus Glanum* (Schumacher-Festschrift. Mainz, 1930. Pág. 189 y sig.), pone en relación unas estelas funerarias celtas de Glanum con los monumentos de Montefortino, para lo cual no es ciertamente grande la base, pues probablemente se trata de monumentos que no tienen nada que ver unos con otros. Por lo que hace a la influencia etrusca sobre las estelas de Montefortino, la expresa así: «Die den Senonen werden nicht nur in der sichtlich übernommenen Grabestün, sondern auch in der Gesamtform von den Etruskern stammen». Nos cuesta trabajo, aun resucitado el viejo argumento de la etrusquización de los Senones, creer en ellos, mas a pesar de todo, lo admitiríamos—no sin discusión—para dicho pueblo a condición de renunciar a una relación entre las estelas de Montefortino y las nuestras de Iberia y las Gallias. Es absolutamente inaceptable una influencia etrusca y un origen etrusco para un tipo sepulcral tan puramente celta como es el de que tratamos, por lo que suponemos a la vista de los nuevos materiales de Portugal y España no encuentre la situación «dieser rein lokalem keineswegs urkeltischen Sonderform ihre Stelle unter den griechisch-römischen Grabsteinen «desacertada, ni tampoco acertada el que el «unternommener Versuch, die Form gewisser Grabsteine in Spanien, Gallien... als keltisch zu erweisen, ist ganz verfehlt».

poca. Como se ha pasado de la modesta estela-casa al colosal edificio que con relativa frecuencia se levantó en los castros portugueses? Decimos con relativa frecuencia, pues según el excelente estudio de M. Cardozo, además del recientemente descubierto, y del que implica la vieja *pedra formosa*, debieron existir otros en Sabroso, Saia y Vermoím, por lo que hay que suponerlos bastante generalizados.

Que la piedra *formosa* de fachada del edificio es una estela-casa es algo innegable, pues todo es coincidente: proporciones y firma, puerta y decoración simbólica. Lo que para muchos es una estilización humana o un tectiforme en la piedra antigua, no es ni más ni menos, que la división frecuente en las estelas-casas es-



pañolas del frente en dos partes: el tectiforme o esquematización humana no es más que lo que yo llamo frontón en las estelas de Burgos.

En lo que hace a la fachada, no creemos posible discusión de ningún género, una vez demostrada la existencia de tales estelas en la Península Ibérica y el que se trate de un fenómeno general y común al mundo céltico. ¿Cómo se ha pasado al gran monumento de Citania? La única explicación lógica, la única de momento posible, teniendo a la vista su planta fotografías y cortes, y en la memoria el significado de las estelas-casas y el origen de éstas, es la del desdoblamiento de todos aquellos elementos que llevan las pequeñas piedras funerarias de Lorena.

El monumento sepulcral de Citânia consta de dos partes per-

fectamente diferenciadas, lo que antecede y lo que sigue a la *pedra formosa*. Lo que antecede, atrio y antecámara con las demás construcciones y detalles, que es algo, hoy por hoy, absolutamente autóctono, impuesto por la monumentalidad del conjunto y necesidades rituales. De la primera parte podemos y debemos prescindir actualmente.

La segunda parte, la casa-sepulcro, es, en su parte anterior, fachada, puerta y lo que M. Cardozo llama «galería coberta», es hasta en sus menores detalles, una estela-casa. Aquí, por las proporciones colosales, no ha sido posible el construir la estela, el labrarla, en un solo bloque. Por otro lado, la cámara del fondo imponía tal método constructivo. ¿Cuál es el motivo de construirse la cámara del fondo, la «fornalha», como la llama M. Cardozo?

Para explicarnos tipológicamente el motivo de existir la «fornalha», convendrá recordar brevemente, que la estela-casa, reproduce en su planta a una rectangular, como lo es la de La-Tène, que conocemos, gracias a distintas excavaciones (19). Una casa de planta rectangular, no es ciertamente lo típico de los castros portugueses y gallegos, que tienen como distintivo la casa de planta circular, que no otra cosa es al fin la «fornalha», casa circular, como las que habitaban los vivos en Citânia y Sabroso, en Ancora y Santa Trega.

Así que el monumento funerario de Citânia, o es el desdoblamiento y desarrollo de la estela-casa, en que la «fornalha» sea el hueco para las cenizas, y la galería *coberta* la insignificante que media entre aquel hueco y la puerta, o bien, es la estela-casa tipo que la tradición hizo general, a la cual se añade la casa circular típica del país para imprimirle carácter propio.

Otra solución posible para un monumento de las características de éste, sería el pensar en una fecundación de viejos tipos y métodos constructivos por la idea de la casa-sepulcro y la estela-casa céltica. Esto nos llevaría a precedentes que tendríamos en los megalitos portugueses. La solución no es despreciable, mas resultaría, al menos ahora, en el estado de nuestro conocimiento, no tan viable como la primera.

En espera de que excavaciones sistemáticas futuras y nuevos

---

(19) A. Fuch, *Die Kultur der keltischen Vogesensiedlungen*. 1914.—F. Behn, *Hausgrabsteine. Beiträge zur Urgeschichte des Hauses*. *Praehistorische Zeitschrift* XI-XII. 1919-1920. K. Schumacher, *Siedelungs- und Kulturgeschichte der Keimlande*. I. Mainz, 1921. — F. Oelmann, *Ein gallorömischer Bauernhof bei Mayen*. *Bonner Jahrbüchern*. H. 133.—1928.

descubrimientos aclaren un problema tan interesante como es el de los monumentos funerarios célticos, y especialmente el de las singularísimas *pedras formosas*, uno de los más legítimos orgullos de la Arqueología portuguesa, no podemos por menos, en vista de lo expuesto, de afirmar el carácter sepulcral del monumento de Cítânia y su íntimo parentesco con las estelas-casas célticas, entre las cuales se encuentran las estelas semicilíndricas y cupiformes.

JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA.